

EL SEÑOR BOWDLER APOYA LA SOLUCION DE LA JUNTA



De regreso de Nicaragua, donde asistió a la celebración del primer aniversario del triunfo de la revolución sandinista, el Señor Bowdler vino a ver cómo marchaban las cosas por El Salvador. El Señor Bowdler es un señor muy importante en el Departamento de Estado y es nada menos que subsecretario para los asuntos latinoamericanos. Pues bien, el Señor Bowdler en declaraciones públicas ha dado de nuevo su respaldo a la alianza entre militares y demócratas cristianos. Está en su derecho. Si esto es lo mejor para los Estados Unidos y él representa ante todo los intereses de los Estados Unidos, pues no queda sino apayar esos intereses por poco que coincidan con los intereses populares salvadoreños.

Pero lo importante de sus declaraciones no es el hecho de que respalde la solución propiciada por la alianza militares-demócratas cristianos, en la que dominan los militares y los militares pro-norteamericanos. Lo importante es su razonamiento.

El razonamiento tiene las siguientes partes. Esta Junta responde muy bien a lo que pretendió el levantamiento del 15 de Octubre. Esta Junta ha hecho magníficas reformas sociales y económicas. Esta Junta tiene muy buenos propósitos democráticos. Pero estos tres argumentos dejan mucho que desear.

Esta Junta no responde a los propósitos del 15 de Octubre. Uno de ellos más fundamental era el respeto a los derechos humanos y el castigo de quienes violasen esos derechos. Y esto no se da. Cada vez se violan más gravmente los derechos humanos. Y los hombres del 15 de Octubre han repetido una y otra vez, que el espíritu de la Proclama militar de entonces ha sido traicionado y que los violentos de la derecha hacen su tarea diaria de crimen y violencia con total impunidad.

En segundo lugar, esta Junta sí ha empezado a hacer reformas profundas, reformas que en sí mismas son importantes. Pero esto no es más un cuarto de verdad. Los otros tres tercios de la verdad son que no hay ambiente social para las reformas, que las reformas van mal y, sobre todo, que las reformas van acompañadas de



una terrible represión contra las organizaciones populares. El Señor Bowdler en ningún momento de su rueda de prensa habló de las víctimas de la violencia. Y el que no habla de este dato fundamental y el que no lo explica, está deformando gravísimamente la realidad nacional. Es lo mismo que hacían los oligarcas: nos daban lo bueno de su acción y no nos mostraban lo malo de ella. Ahora bien, la represión va en el mismo paquete que las reformas. Así es de hecho, después de nueve meses, y así es de derecho, al menos en el propósito de muchos.

En tercer lugar, está lo de los propósitos democráticos. Aquí Bowdler fue claro. Propósitos democráticos, como nosotros -esto es, como los norteamericanos- los entendemos. Para ellos la democracia comienza y termina con las ~~libres~~ elecciones. Pero junto con las elecciones puede ir la masacre de cientos de miles de vietnamitas; junto con las elecciones puede ir el apoyo incondicionado a la dinastía somocista por más de cuarente años; junto con las elecciones puede ir el golpe de estado contra Arbenz y en favor de un fascista como Castillo Armas; junto con las elecciones puede ir la destitución de Goulart, el presidente brasileño legalmente establecido. Y así cientos y cientos de ejemplos más. Para no hablar de la explotación inmisericorde de los recursos latinoamericanos y el aprovechamiento abusivo del mercado latinoamericano. Esto sin contar con las declaraciones de que tendrían que intervenir por la fuerza si los árabes deciden no venderles más petróleo, un petróleo que es suyo y no de los democráticos norteamericanos.

Estos son los razonamientos de Bowdler al apoyar a la actual Junta. Y estos razonamientos no sirven. Bowdler tiene que explicarse por qué los sectores democráticos no apoyan a la actual Junta, tiene que preguntarse por la violencia, tiene que preguntarse por la descomposición del Estado. Y tiene que sacar de los hechos y de la realidad sus ~~correctas~~ conclusiones. Y desde luego no confundir los intereses norteamericanos con los derechos humanos ni los intereses norteamericanos con los intereses populares salvadoreños.

22-Julio-1980